

EL CASCABEL



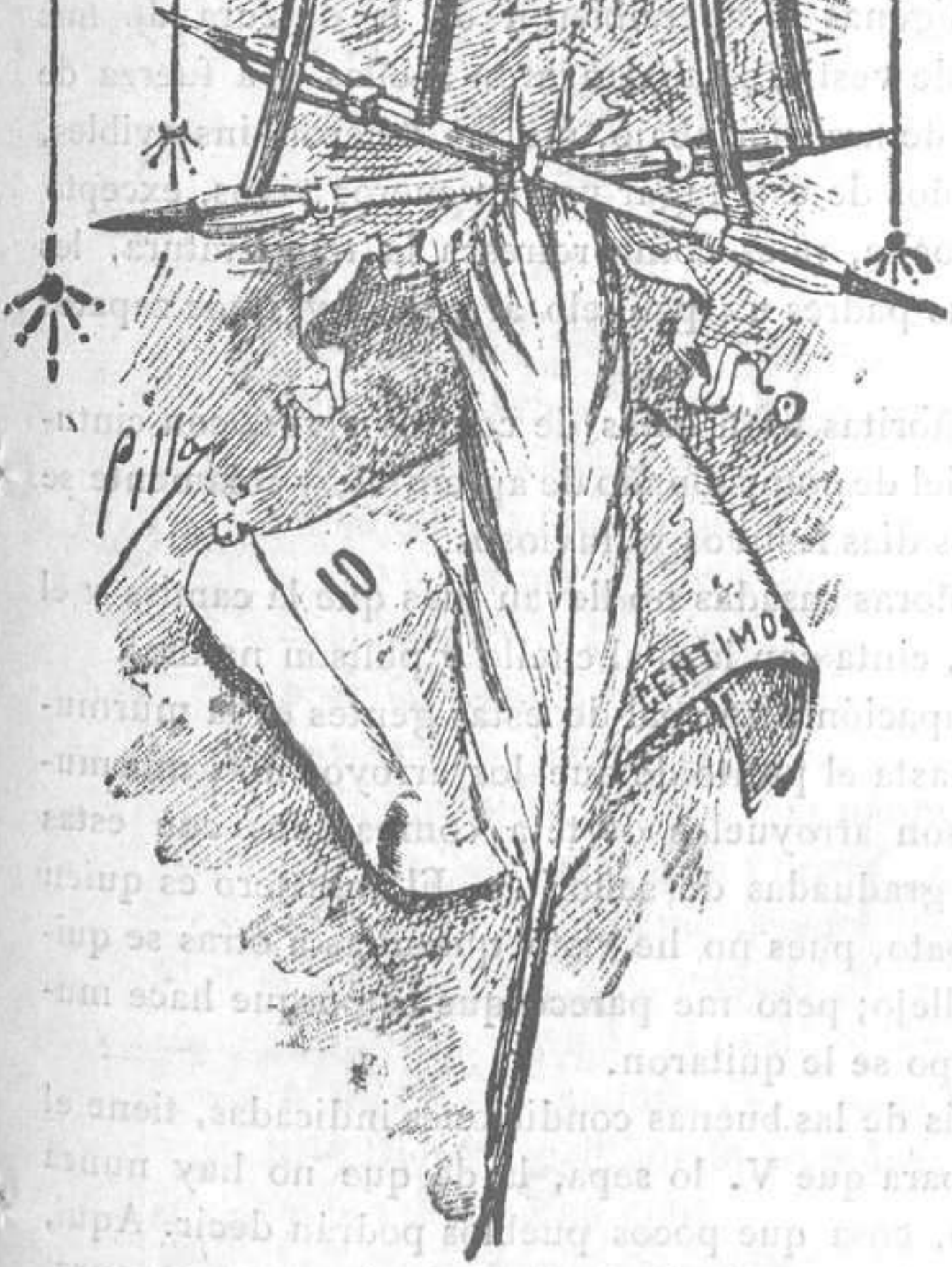
Núm. 22. EPOCA TERCERA Año I.

SILUETAS, por Mecachis.

NUESTRAS TRAPERAS



Ella recorre las calles
al despuntar la mañana;
de modo, que casi, casi,
es el lucero del alba.



REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).
 Cavia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).
 Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).
 González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Sr. Director de EL
 CASCABEL.

Querido amigo: Per-
 dóneme V. que hoy no

le envíe la *Crónica* que de ocho en ocho días tengo el vicio de remitirle con destino á su alegre periódico, pues desde este rinconcillo del mundo nada sé de lo que en el mundo sucede, y si le he de ser á V. franco, me hallo muy á gusto en tal ignorancia, siquiera por unos días. Y no es que aquí dejemos de estar suscritos á los principales diarios madrileños, sino que los empleados de Correos no permiten, sin duda, su circulación más que los días en que se saca ánima y alguno que otro de propina.

En cambio, los pocos, pero escogidos, mortales que aquí veraneamos, no carecemos de elementos para pasar agradablemente los días y las noches.

Este pueblecillo es delicioso, dígame lo que se quiera, y cuenta con unos alrededores *pintoresquíssimos*.

¡Lástima que no haya en todo el término una montaña, ni un arroyo, ni un camino, ni un árbol!

Pero, á falta de vegetación, hay un cielo despejado á veces y siempre alto, así como un clima saludable en ocasiones.

A primera vista parece que vivimos en una llanura, á juzgar por lo llana que es la gente del país; pero realmente nos hallamos en un terreno accidentado, pues aquí no faltan accidentes.

Y casi todos desagradables, pero muy repetidos.

Las aguas son abundantísimas en este pueblo; sobre todo, en tiempo lluvioso es cosa de ver la vía pública convertida en caudaloso río, en el cual beben los animales domésticos y aun algunos individuos indígenas desde sus propias casas. Un día que llovió torrencialmente, sorprendí bebiendo de bruces delante de la iglesia al fiscal municipal y al ama del cura.

He dicho que no hay árboles, y no he dicho bien. A la entrada del pueblo hay un moral, porque pueblo sin *moral* no es del agrado de Dios, y á la salida existe, de

luengos años á esta parte, una higuera que, si diese higos alguna vez, sería cosa buena.

Aparte de esto, solo hay repartidos por la población algunos alcornoques, y en casa del médico un árbol genealógico de muchas ramas, pero de mala sombra.

La iglesia está derruida; en cambio, la casa consistorial está en proyecto y la escuela no tiene edificio adecuado. Así, pues, el cura dice misa provisionalmente en la botica y el maestro enseña los palotes (y los codos) en el matadero municipal, que á la vez es juzgado y granero.

Respecto á tiendas, no hay más que una; pero me río de los bazares que Vds. gastan en Madrid. En el mismo establecimiento puede V. comprar cañamones y zapatillas, botijos y papel sellado, chorizos y lapiceros, ligas y escabeche.

En cuanto á los trajes que aquí usamos, no pueden ser más sencillos, ni más vistosos al propio tiempo. Yo he tenido que despojarme del precioso terno de lana dulce que traje de la corte, *debido* á mi excelente sastre don José Fernández (Cruz, 41); pues en cuanto los muchachos indígenas se apercibieron de la dulzura de mis prendas de vestir, se abalanzaron á ellas y á fuerza de lamerlas de arriba á abajo, me las dejaron inservibles.

Los niños de este lugar van en cueros vivos, excepto por la noche, pues como refresca la temperatura, les ponen sus padres un pañuelo al cuello y unos zapatos de lona.

Las señoritas usan batas de colores vivos, con cinturón de piel de comisionado de apremios, y solamente se calzan los días festivos y lluviosos.

Las señoras casadas no llevan más que la camisa y el cinturón, cinta con lazo al cuello y polisón natural.

La ocupación principal de estas gentes es la murmuración, hasta el punto de que los arroyos más murmuradores son arroyuelos de teta comparados con estas palurdas graduadas de señoritas. El forastero es quien paga el pato, pues no he visto que unas á otras se quiten el pellejo; pero me parece que es porque hace mucho tiempo se le quitaron.

Además de las buenas condiciones indicadas, tiene el pueblo, para que V. lo sepa, la de que no hay nunca enfermos, cosa que pocos pueblos podrán decir. Aquí, en cuanto á un vecino le duele cualquier cosa, se enreda el médico con él y lo despacha para el otro mundo. De modo que sólo hay dos clases de personas en este lugar: absolutamente sanas y completamente difuntas.

Entre las primeras he observado verdadero amor á la literatura, aun tratándose de gentes de baja estofa.

El domingo pasado, valiéndose de malas artes, me obligó cierto desnaturalizado vecino á que le acompañase hasta unas viñas situadas á dos leguas del pueblo. ¿Pues sabe V. lo que hizo el hombre, una vez sentado conmigo entre las cepas? Desenfundar un drama en cinco actos y leérmelo desde la cruz á la fecha. ¿Y usted cree que el autor es algún relamido caballero? Pues no tal; es un mozo de labranza que se pasa el día haciendo surcos y la noche haciendo versos.

En fin, ello es que lo paso bastante bien, que me muero por los tomates y que voy engordando hasta el extremo de que ya no me hacen sietes en el forro del chaleco las costillas falsas, como cuando paseaba por la calle de Alcalá con insegura planta y alarmante palidez.

Por supuesto, de eso que llaman la paz de la aldea,

ríase V., amigo mío. Aquí ya no hay más paz que una sobrina del alcalde, llamada Paz por mal nombre y Berruguete por mal apellido, y que con sus hechizos naturales y artificiales trae revueltos á todos los jóvenes de la comarca.

No dirá V. que no le entero de las cosas de aquí.

Perdóneme V. el evidente desaliño de esta carta y cuente con que el miércoles próximo recibirá la consabida *Crónica*. ¿Cree V. que no? ¿Se sonríe V? ¡Hombre...! ¡Que le parta un rayo al secretario del Ayuntamiento si faltó á mi palabra!

De V. siempre afectísimo amigo,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Villacarrascal de la Pelona de Abajo á 25 de Agosto de 1891.

UNA DECLARACIÓN

Mi vecino D. Simón,
que es profesor de francés,
una noche, hace ya un mes,
se fué al circo de Colón.

Salió una artista á la pista
de esas de rostro divino,
y al momento, mi vecino
se enamoró de la artista.

Tanto, que el pobre señor
se declaró antes de ayer
con esta carta, por ver
si así le entiende mejor.

«Mademoisell: Le suplic
que vous acceptez ma lettre,
par ce que si non, peut-être,
sans vouloir me perjudic.

Je vous aime, la verité,
et suis déjà fou perdu,
porque des que vous ai vu
je suis très enamoré.

Comm' vous étai si charmante
(et ça n' est lui jeter un fleur)
si vous ne acceptez mon cœur
j' iré lui conté á ma tante.

Je vous ai vu au cheval
et je crié d' emoiion:
¡Re Dieu! ¡Quell bonne ocasion
si je fuis cett' animall

Je vous aime avec delir
par votres blondes cheveux,

et je serai très heureux
si vous vous dignez m' écrire.

Perdonnez moi cette action
si je vous ennuí, madame,
mais, franchement, je m' escame
croyant que dirá que non.

Ma lettre á seul cette objet,
et lui dire que, pour le soir,
je vais au circ, pour vous voir
et me gaste une peset.

Suivre comm' ça il n' est pas bien
car en dépeusent ainsi,
resulte, clair, qu' aujourd'-hui
ne me reste un *petit-chien*;

et si vous donne en el vice
de me fair tirer l' argent,
pour la fin du mois present
j' iré á arreter au l' hospice.

Admettez, donc, ma passion
et attendent tal faveur,
reste votr' sûr serviteur
qui baise votr' pied.—SIMÓN.»

Si como es de suponer
contestara la mujer
á la epístola presente,
en el número siguiente
la daría á conocer.

FIACRO YRÁYZOZ.

LA GUERRA

A mi amigo Blas Arana,
que es escribiente en Estado,
lo tiene muy preocupado
la guerra franco-prusiana.

Medita todos los planes
de fortunas y reveses
que hay en pro de los franceses
y en pro de los alemanes.

Hace un estudio profundo
de la actual situación,
por ser esta una cuestión
muy importante en el mundo.

Concibe ideas extrañas,
y con asunto tan raro,
pasa las noches en claro
quemándose las pestañas.

Blas no cesa de leer
todo lo escrito hasta ahora,
mientras marcha su señora
los ocios á distraer.

Y dale que le darás
cuenta y recuenta metralla,
y se libra una batalla
en el despacho de Blas.

Francia, vencedora, copa
al ejército enemigo,
y recibe por castigo
la indignación de la Europa;
mientras tanto los germanos,
como furias desatadas,
les pegan cuatro patadas

á todos los italianos.

La Rusia, mueve camorra
de relativa importancia,
y cruzando toda Francia
conquista el Valle de Andorra.

Y en su despacho encerrado,
sin ocuparse de nada,
arregla de una plumada
el mundo civilizado.

Y entretanto, su mujer,
yo no diré con qué fines,
va contenta á los Jardines,
por las noches, á comer,

mientras Blas la noche pasa
en un estudio profundo,
queriendo arreglar el mundo
cuando no arregla su casa;

y con su plan meritorio
desdeña la realidad
y pierde la integridad
de todo su territorio;

sin notar el majadero
que ya es su desdicha cierta,
y va su esposa cubierta
con pabellón extranjero.

Que por su vida ilusoria
ha de sufrir mil reveses,
y tendrá guardia de ingleses
como la reina Victoria.

MANUEL PASO.

EL FÉNIX DE LAS PATRONAS

A D. Casiano le ha venido Dios á ver desde que su amigo Fragoso, rico propietario de Almendralejo, le ha escrito la siguiente carta:

«Amigo Casiano: Creo que tu mujer y tú no tendréis inconveniente en admitir á mi hijo en vuestra casa. Quiero que siga en Madrid la carrera de abogado, pero me asusto al pensar en los muchos peligros que encierran las casas de huéspedes. Si tú quieres que viva con vosotros, dímelo á vuelta de correo y te lo remitiré; en la inteligencia de que no quiero que te sea gravoso, y por consiguiente, tú me dirás qué suma debo remitirte todos los meses para su alimentación y demás gastos precisos.

Queda esperando la contestación, etc.»

Precisamente D. Casiano acababa de quedar cesante por aquellos días, y el hombre sufría de un modo atroz, porque su esposa no cesaba de decirle:

—¿Te parece bonito? ¿Qué vamos á comer ahora? ¡Sabe Dios lo que habrás hecho tú en la oficina! De seguro que le diste alguna mala contestación al jefe ó habrás escrito «carabina» con v de corazón, que es uno de tus defectos.

Don Casiano estaba aburridísimo, cuando recibió la carta de Fragoso, y le faltó tiempo para contestarle diciendo que podía mandar el chico inmediatamente y que aquí tendría unos segundos padres, dispuestos á todo.

Llegó el muchacho, que era un pedazo de atún, y lo primero que hizo fué echarse á llorar como un choto huérfano.

—Yo quiero *dirme*—decía el chico, dándose con la cabeza contra la mesa de noche.

—Pero, hijito de mi alma—contestaba D. Casiano.—Aquí vas á estar lo mismo que en Almendralejo, aunque sea mala comparación. Vamos, serénate. ¿Qué quieres tomar? ¿Quieres que te frían un huevo? ¿Quieres un tomatito crudo?

El rapaz seguía lanzando berridos y golpeándose el

ALEGORÍAS, por Angel



La siega.

NOTICIAS



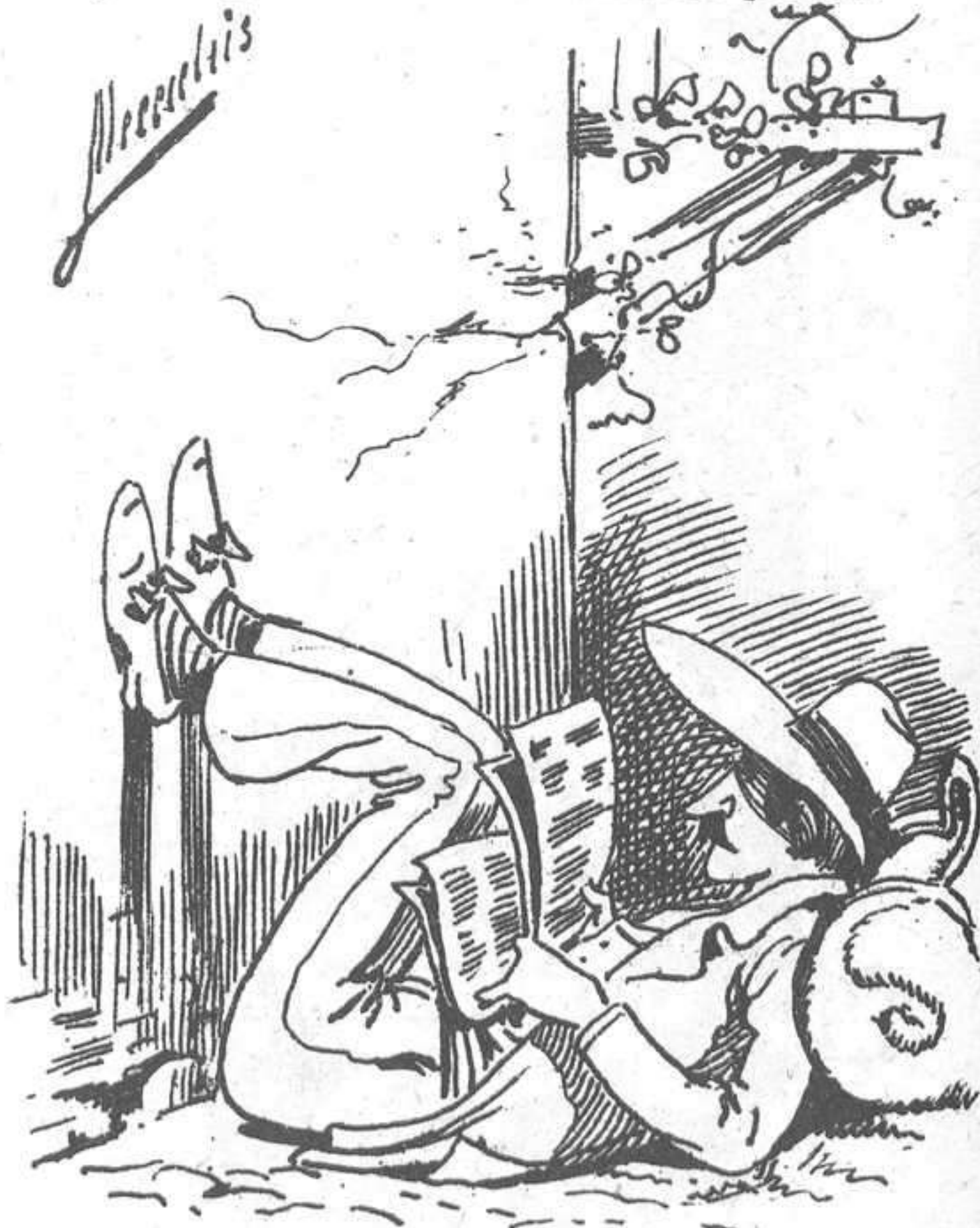
«Se encuentra enfermo de algún cuidado el cerdo del Secretario de Ayuntamiento de Canillejas. Se espera salvarlo gracias á su fuerte constitución.»



«En una conversación que he sostenido con el consecuente tripicallero Romualdo Sánchez, me ha autorizado para que haga público el propósito que tiene de añadir desde primeros de mes dos onzas más de tocino en el cocido. Así lo ha comunicado por telégrafo á todos los comités del partido.»

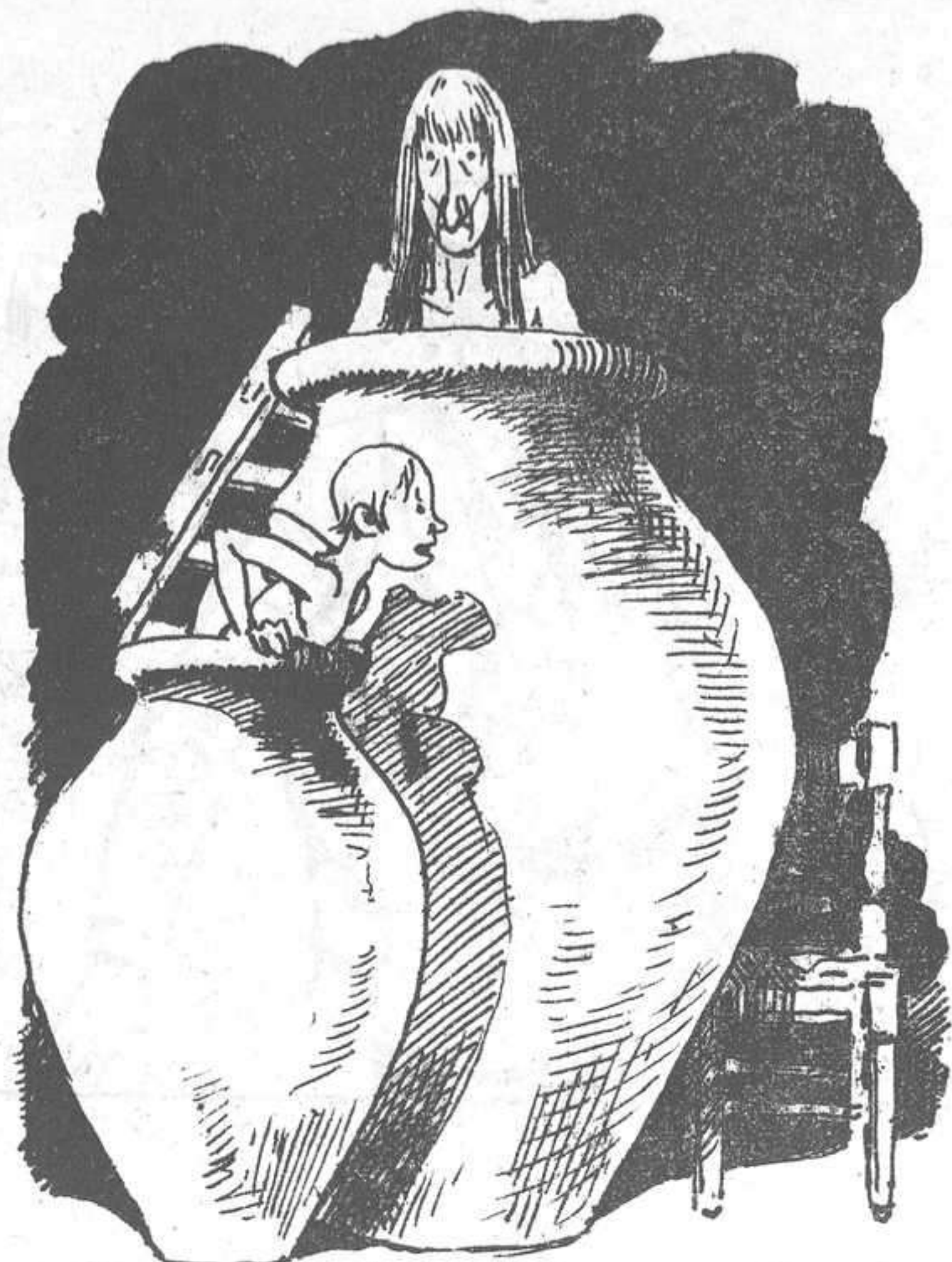


«Se encuentra entre nosotros la alcaldesa de Villazopeque, que ha venido á este pueblo á tomar las aguas... y los vinos.»



«El eminente tratante en caballos Sr. García, lee la prensa de Madrid tumbado en el suelo y con los pies por alto. En los círculos políticos de esta población se comenta mucho su actitud.»

VERANIEGAS



«La respetable viuda del famoso matador de toros *el Chinche* y su hijo, han comenzado á tomar los baños. Según opinión facultativa, no quedarán limpios del todo hasta dentro de un mes, y eso suponiendo que empleen potasa y estropajo.»



«Ha salido para Las Rozas el inteligente amolador ambulante Pacoto. Se cree que en su excursión visite las poblaciones de Aravaca y Pozuelo.»



«Hoy ha llegado á Pinto el reputado barbero Diego Pérez. Su viaje no tiene más objeto que hacer la barba á varios concejales de esta localidad.»



«No es cosa resuelta aún si el conocido carbonero de la calle del Pez saldrá ó no de Madrid este verano.»



—¿Y no le gusta, Conrado, este viento?

—Sí, señora.
¡Como que yo estaba echado y me he levantado ahora!



—¿Y también esas medias te las ha *dao* el señorito?

—¡Ya lo creo! ¡Como que me las puso él mismo antes de venirme!

—¡Y eso que te venías á Pravia!

rostro con una bota que había sacado de la maleta.

Entonces, D.^a Ramona, la esposa de D. Casiano, entró en la habitación, y dirigiéndose al chico, le enjugó la cara con una servilleta, diciéndole:

—Vamos, no llore V. Hágase V. la cuenta de que yo soy su segunda madre. Ahora vamos á almorzar y después le llevaremos al Retiro á ver las fieras.

Mucho costó que el muchacho se tranquilizara y comiese un poquito de merluza y un huevo duro.

Durante los primeros días, Tomasín—porque el de Almendralejo se llamaba Tomasín—no quería salir de casa ni entrar en conversación con el matrimonio. Lo único que hacía era sentarse en el suelo, al pie de la cama, y meter la cabeza entre los colchones para no oír el ruido de la calle.

—¿Qué haces ahí, Tomasito?—le preguntaba D. Casiano.

—Me hago la ilusión de que estoy todavía en Almendralejo—contestaba el chico sollozando.

Al cabo de dos ó tres semanas, el chico comenzó á comer y á jugar á la brisca con sus nuevos padres y á dirigirle miradas sospechosas á la criada.

Don Casiano respiró satisfecho, porque es lo que él decía:

—Si el chico se vuelve á Almendralejo ¿qué va á ser de nosotros? Con el dinero que nos envía su padre podemos vivir todos perfectamente. Hay que distraerle, hay que amenizar su existencia y no contrariarle en lo más mínimo.

Y para poner por obra estas acertadas consideraciones, D. Casiano inventaba todo género de placeres, á fin de que Tomasín no se aburriera.

—Anda, Catalina—le decía á la criada.—Ponte una manteleta de la señora y el sombrero mío de copa y preséntate en el comedor cuando estemos comiendo, para que se ría Tomasito.

Otras veces era él en persona quien proporcionaba distracciones á su huésped.

—Tomasito, ¿quieres que juguemos á los títeres? Anda, súbete por mi espalda y déjate caer de golpe encima de mi esposa; aunque la lastimes, no te importe.

El chico empezó á notar que en casa de D. Casiano estaba perfectamente, y ya no pensó en marcharse á Almendralejo. A su vez, el matrimonio se consideraba feliz, porque el padre del joven no había puesto reparo alguno al precio del pupilaje y pagaba con creces los servicios de D. Casiano.

De manera que el chico, viéndose halagado por los esposos, comenzó á hacer su santísima voluntad, y en vez de dedicarse al estudio se dedicaba á la treinta y una y se echó una novia chalequera y tomó un profesor de guitarra que le enseñaba á tocar y á beber manzanilla.

—«Dime cómo se porta el chico»—preguntaba á su amigo Casiano el padre de la criatura.

—«El chico se porta admirablemente»—contestaba aquél.

* * *

El caso fué que el padre de Tomasito decidió hacer un viaje á Madrid para arreglar un asunto importante. La carta anunciando su salida no llegó á poder de don Casiano y éste dormía feliz y tranquilo cierta mañana del mes de Marzo, cuando se vió sorprendido por la presencia de Fragoso, que se arrojó en sus brazos, diciendo:

—Aquí me tienes, amigo Casiano.

—¿Cómo? ¿Eres tú?

—Yo mismo.

—¿Por qué no nos has avisado? Hubiéramos ido á recibirte á la estación—dijo D. Casiano.

—¿Y Tomasito? ¿Dónde está?—preguntó el viajero.

—En su alcoba—dijo la esposa de D. Casiano.

El de Almendralejo echó á correr en dirección á la alcoba de su hijo.

Pero no hizo más que empujar la puerta y retrocedió asombrado.

Sentado en el lecho, Tomasito tocaba la guitarra. A su lado, y con la cabeza apoyada en el hombro del joven, hallábase una chica preciosa.

Era la chalequera.

LUIS TABOADA.

GUSTOS QUE MERECEEN PALOS

En cierto pueblecillo, cuyo nombre mi memoria en su archivo no conserva, vivía hace algún tiempo una muchacha, al parecer, doncella, llamada Margarita, de ojos negros, que tenían, á más de su belleza, la brillantez del cielo de los trópicos y el vivo centellar de la tormenta. Parecía que el cielo

había derramado sobre ella, además de las gracias terrenales, todo cuanto divino en él se encierra. Margarita era, en suma, una hermosura de esas que Dios manda á este mundo, con objeto de que el hombre se pierda y vaya derecho á los infiernos, en donde el pecador halla su pena;

porque, según parece,
el demonio se queja
de que pasan los años y los siglos
sin que baje ni un alma á sus calderas,
y *allá arriba* no cabe ya más gente
de la mucha que sube de la tierra;
tanto es así, que en el portón de entrada
de la mansión eterna,
ha puesto Dios este cartel: *Completo;*
lo cual quiere decir: *Ni Cristo entra.*

*
*
*

Volviendo á Margarita, repetimos
que era muy hechicera,
y aunque todos los mozos de aquel pueblo
suspiraban por ella,
lo cierto es que ninguno
consiguió merecer su preferencia;
pues según ella misma confesaba,
entre todos los mozos de la aldea,
no había ni uno solo
que su amor mereciera;
y estando ya, sin duda,
cansada de jugar con las muñecas,
jugaba con los hombres, como el gato
juega con el ratón en que hizo presa.

Pero como en el mundo
nadie se escapa sin amar de veras,
y quien no siente amor á los veinte años
lo siente, sin remedio, á los cuarenta,
un día Margarita, de improviso,
sintió la aguda flecha
de un amor que cuando ella no esperaba,
se introdujo en su pecho por sorpresa.
Y la gentil y hermosa Margarita,
la que un día, por torpe ó por coqueta,
desdeñara orgullosa
los mejores partidos de la aldea,
se enamoró de Judas,
hombre de condición dura y perversa,
borracho, jugador y pendenciero:
¡un pillo en toda regla!
Y apesar de todo esto,
olvidando consejos y advertencias,
por el amor cegada,
se ha casado con Judas, que es un bestia,
que le da una paliza cada día
y dos cada domingo, por ser fiesta,
y la lleva además, haciendo títeres,
por calles, callejones y plazuelas.

MANUEL SORIANO.

AMOR... Y MÚSICA

Calixto se enamoró
de una *pianista* famosa,
la muchacha más hermosa
que en su vida conoció.

Como eran ambos formales,
de allí á poco se casaron;
mas ¡ay! pronto comenzaron
los *conciertos* conyugales.

Pues ella, como era astuta
y de carácter no flojo,
en el hogar, á su antojo
manejaba la *batuta*.

Por esto, ni un solo día
dejaban de *solfear*.

¡Nunca los dos á pensar
llegaron en *harmonía*!

¡Iba el tiempo, transcurriendo
y nada, no se enmendaban;
al contrario, continuaban
los disgustos *en crescendo*.

Con cinismo sin igual,
ella á Calixto faltó,
y en amantes recorrió
toda la *escala* social.

Y él, por calmar su aficción,
no encontraba otro recurso,
que á sus lágrimas dar curso
y... *tocar el violón*.

*
*
*

Ayer á Calixto ví
que tranquilo paseaba,
pero tan cambiado estaba
que no le reconocí.

—¡Al fin he podido hallarte!
¿Y tu mujer?—dije yo.

—¡El diablo se la llevó
con la música á otra parte!

JUAN URIOSTE SOTO.



De *El Diario de Zaragoza*:

«Una señora viuda, desea tener un par de huéspedes ó señoritas que se preparen para oposiciones con equidad y decencia.»

Pero, ¿para qué son esas oposiciones? ¿Para empleados de Correos?

Porque entonces se queda la viuda sin huéspedes.

* * *

Leemos:

«A las doce de la noche una lluvia de oro, á los acordes de las músicas, dará término á la verbena de Santa Susana.»

¡Una lluvia de oro, en Madrid!

Estos consejeros del Banco son atroces para poner reclamos.

* * *

—¿Saldrás luego?—preguntó á Juan, su mujer Teodora.

—Con *castora*—él respondió, y al oírlo su señora no fué *cisco* el que le armó.

LUIS C. DE LAS VENERAS.

* * *

Del corresponsal en Biarritz de *La Correspondencia*:

«Porque á mí, y al presidente del Consejo, nos han traído á las vertientes del Pirineo, las necesidades de nuestros estómagos.»

Sí, es conveniente abrir el apetito á los presidentes de Consejos que turnan en España.

A ver si se tragan la Nación entera, con polvorines y todo.

Aunque, ¡quién sabe si serían capaces de digerirlos!

* * *

Recorte:

«*El Destructor*, llevando á bordo al ministro, desapareció del horizonte como gaviota que tiende el vuelo sobre la inmensidad del Océano.»

He aquí una figura atrevida é impropia.

Porque las gaviotas suelen llevar para su alimento gusanos ó peces.

Y *El Destructor* lo que llevaba era una trucha.



S. D. P. G. C.—Vaya, me atreveré:
«que, loco de amor entonces
te *coji* entre mis brazos,
y tú, con gracia *digistes*,
¡eres un picaronazo!

¡Pica pica pica pica...!
(*Música celestial.*)

Pero, ¡oh triste realidad!
¿Tú *saves* lo que pasó?
que estaba sobre cordeles
porque no tenía colchón.»

¿No le parece á V. que eso necesita algunos cordeles, ¡digo! algunos arreglos?

Τις αβρεξε.—Jaén.—Lo primero que leí:
«Morondánga» (con acento); «yó» (con acento); «perdonándo» (con acento); «cantór» (con acento); después «higa, lomillos, jalma ó trabones.»

¡Y yo había creído que era V. un *literato* desahuciado por EL CASCABEL!

Pero en lo sucesivo le trataré como lo que es: cliente de veterinario.

A. C. I. T.—Un epigrama sin *punta* y además sin sentido, no es epigrama: es... gana de que le digan zafio á cualquiera.

Un rubio.—Sumamente incorrecta, mal medida y sin asunto. ¡Pedir más, fuera gollería! ¿Verdad?

Affifano.—Pues... les hice el honor de echarlos al cesto. Si V. repite...

Sr. D. L. C. de H.—Uno. El chiste del otro, *por lo común ya no choca.*

Modestito.—¿Quiere V. enviar la firma?

Un principiante.—«¡No pude hallarte,
y triste y cabizbajo
juré buscarte...!»

¿Sí? Pues yo también he jurado matar á uno de los que me envían amorosas, y... me contengo no sé por qué.

P. Lusa.—Sigo en que los versos *elevados* con una salida de tono al final, se suprimieron en la época de la invasión de los bárbaros. De las moralejas, una.

Mambrú.—Esas quintillas suecas
birondón birondón birondela
son una *atrocida*, son una *atrocida*;
porque de la Suecia
birondón birondón birondela
Usted no sabe *ná*, V. no sabe *ná*.

Sr. D. A. N.—Sevilla.—No es posible, y lo siento de veras.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Pablo Laso.—CÁCERES.
Lorenzo Alonso Pons.—LÉRIDA.
Faustino María Ascobereta.—IRÚN.
José María Ortiz.—GUADIX.
E. Rabassó y Compañía.—VALLS.
Tomás Lucas.—VALDEPEÑAS.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado é ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó **atrasado**, 10 cént.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

tre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—*Especial en blancos y tintes.*

1, Carmen, 1, Madrid

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

SELLOS

Se compran los usados de todas las naciones. Dirigirse á la Administración de este semanario.

ÚNICA CASA

que vende á 8 pesetas anteojos de cristal de roca del Brasil, de 1.^a, con monturas níquel finísimas. Últimas novedades en bisutería y artículos de piel. Precios económicos.

5—Príncipe—5

JOSÉ MARÍA CALAHORRA



ENCUADERNADOR DE LA REAL CASA

Se hacen encuadernaciones de todas clases.

Condiciones ventajosas para los señores autores y editores.

Carteras y carpetas.

Calle de San Isidro, número 3, MADRID.

NOTA. Se pasará á recoger los encargos avisando por el correo.

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal. 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

NAPOLEÓN

FOTÓGRAFO

Especialidad en reproducciones ampliadas y en retratos de niños. Medalla de oro.

14—Príncipe—14

CASA DE VIAJEROS

Pupilajes desde 10 reales.

Carrera San Jerónimo, 12, 3.^o

GRAS

BASTONERO

Alcalá, 40, y Príncipe, 22.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

HOTEL DE SAN ILDEFONSO

Hospedaje de 4 pesetas.
Cubiertos desde 1'50.

34—Fuencarral—34